



XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

03 de julio de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos de nuevo en el domingo, día del Señor. Hoy la Palabra de Dios va a señalarnos que hemos de ser anunciadores del Evangelio con nuestra propia vida, con nuestro comportamiento cristiano. Estamos bautizados y tenemos que ser testigos de Jesús. Que allí donde vayamos seamos personas de paz, capaces de ayudar, de perdonar, de anunciar que Dios nos ama y ama a todos. Comencemos esta celebración con fe y con alegría sabiendo que Dios está con nosotros y acompañando nuestra vida.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Dios tiene misericordia de nosotros y hemos de confiar en él. Pedimos la protección de la Virgen, de los Ángeles y de los santos y decimos juntos:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.
Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.



Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Míranos, oh, Dios, creador y guía de todas las cosas, y concédenos servirte de todo corazón, para que percibamos el fruto de tu misericordia.

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura de la profecía de Isaías (66,10-14c)

Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis; alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto; mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados. Al verlo, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado, se manifestará a sus siervos la mano del Señor».

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Sal 65

R. Aclamad al Señor, tierra entera.

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.



Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!».

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres.

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos en él, que con su poder gobierna eternamente.

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

Los que teméis a Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su favor.

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

Segunda lectura

Lectura del libro del apóstol san Pablo a los Gálatas (6,14-18)

Hermanos: Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. La paz y la misericordia de Dios vengán sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios. En adelante, que nadie me moleste, pues yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Se invita a ponerse de pie.

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (10,1-12.17-20):

EN aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envió como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y



bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”. Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: “Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”. Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad». Los setenta y dos volvieron con alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre».

Él les dijo: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C- LUCAS (10,1-12.17-20)

Después de advertir sobre los riesgos que tiene el seguirlo, Jesús eligió setenta y dos discípulos y los envió delante de él a «todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir». Jesús sigue enviando discípulos misioneros, ahora a nosotros, y los detalles de aquel envío, que narra este evangelio, nos afectan.

En primer lugar, les apremió a ponerse en camino, porque «la mies es abundante y los obreros pocos». No hacen falta muchas explicaciones para que caigamos en la cuenta de lo mucho que hay que hacer, pues la hora de la cosecha ya ha llegado. En la primera lectura, el profeta Isaías animaba a los desterrados a tener esperanza; con la imagen de la madre que amamanta con gozo a su criatura, la lleva en sus brazos y la acaricia sobre sus rodillas, el profeta les decía que Dios les iba a consolar y les anunciaba que estaba próximo el regreso a su tierra querida y añorada. Este anuncio del profeta nos impulsa a no dejarnos acobardar por los fracasos y desánimos que podamos sufrir al evangelizar.

Jesús envió, en esta ocasión, “setenta y dos” discípulos. Setenta y dos es el número simbólico que designa la totalidad de la tierra y de los pueblos del mundo. Y los envió «de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él». Entre los israelitas, dos personas era el número indispensable de testigos para que un testimonio tuviese valor jurídico. Con ello quiso subrayar que estos “setenta y dos” —y con ellos nosotros— somos enviados a dar testimonio de Jesús, no a predicar nuestro propio mensaje ni a sentirnos protagonistas del Evangelio. Siempre ha de ser Él, el Señor resucitado, quien cuente; ni nosotros ni la Iglesia. Y, además, es Él quien llega detrás de nosotros. Aunque



nos parezca que nuestro testimonio es débil o insuficiente, tenemos el consuelo de saber que Él viene detrás para dar crecimiento a lo que sembramos, tal vez torpemente.

También les advirtió: «os mando como corderos en medio de lobos». Es una clara alusión a las dificultades que se van a encontrar en un mundo que tantas veces se muestra hostil al Evangelio. Con la imagen de los corderos en medio de los lobos se describía, en el Antiguo Testamento, la situación del pueblo de Dios esparcido en medio de la población pagana; algo muy parecido a la situación actual de los cristianos en medio tantos hermanos que no creen. Esto nos urge a ser cautos y, al mismo tiempo, valientes, sin desanimarnos por las dificultades que tantas veces se multiplican.

Y les aconsejó: «no llevéis talega, ni alforja, ni sandalias» de repuesto. Es decir, salid con lo puesto, confiando más en la fuerza del mensaje que transmitís, en la fuerza del Señor, que en vuestra habilidad para predicar, en vuestro prestigio social o en vuestra seguridad personal. Por eso, porque es el Señor quien os envía, dejaos acoger, haced el bien a quien podáis, no busquéis más recompensa que el gozo de anunciar que «está cerca de vosotros el Reino de Dios».

Por último, una recomendación que nos puede parecer extravagante: «no os detengáis a saludar a nadie por el camino». No es que Jesús quisiera que sus discípulos fueran huraños con los demás, sino que no se dejaran distraer por aquella cortesía oriental, que imponía unas largas paradas y conversaciones con los familiares y conocidos de los lugares por donde se pasaba. Si se entretenían con estas cortesías, no les quedaría tiempo para hacer lo que debían hacer. Con ello, Jesús volvió a subrayar que la misión es urgente, que nada ni nadie debe retrasarla.

Aquellos setenta y dos discípulos «volvieron muy contentos» diciendo a Jesús que «hasta los demonios se nos someten en tu nombre». Este último fragmento del Evangelio manifiesta la certeza de la victoria de Jesús sobre el mal, simbolizada en ese sometimiento de los demonios y en el dominio sobre serpientes y escorpiones, símbolos bíblicos de las fuerzas del mal. Pero, además, Jesús les hizo caer en la cuenta de que el motivo de su alegría es «que vuestros nombres están inscritos en el cielo», aunque no hayamos recibido el aplauso de los hombres.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue



crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Presentamos ahora nuestra oración con fe y con confianza. Repetimos después de cada petición: ***“Te rogamos, óyenos”***.

1.- Por la Iglesia, extendida por todo el mundo: para que a pesar de las dificultades manifieste que Dios está presente en el mundo, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

2.- Por las vocaciones sacerdotales: para que Jesús haga resonar su invitación en el corazón de los jóvenes y éstos le sigan con generosidad y sin condiciones, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

3.- Por las familias; para que eduquen a sus hijos en los valores del Evangelio y para que de ellas surjan nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

4.- Por los que gobiernan las naciones de todo el mundo: para que dejen de lado cualquier interés egoísta y se empeñen en la búsqueda del bien común buscando la paz de todos, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

5.- Para que con nuestra vida seamos capaces de ayudar a los demás, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

Escucha, Señor, nuestra oración y ayúdanos para que nunca nos apartemos del cumplimiento de tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. ***R/ Amén.***

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:



Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Terminamos hoy con esta oración a la Virgen:

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y, por intercesión de santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo.

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.